

**Tensiones entre biografía y ficción. Reinaldo Arenas, Guillermo Rosales
y Carlos Victoria: personajes de cuentos**

Mariela Escobar

La idea central de este trabajo es analizar ciertos procedimientos que se reiteran en tres escritores cubanos exiliados en Miami a partir de 1980: Carlos Victoria y Reinaldo Arenas y Guillermo Rosales, a partir de la lectura de “La estrella fugaz”, un cuento de Carlos Victoria. El relato se divide en tres partes: la primera cuenta una escena de lectura en el parque José Martí, junto al río Miami. La presentación de personajes permite el reconocimiento de los tres escritores:

El loco William, colérico, desarrapado, víctima de perpetua carraspera. Escribía una novela sobre una siniestra casa de huéspedes en el corazón de Miami; el borracho y drogadicto, Marcos, cuentos sobre su juventud en Cuba; y el prostituto, Ricardo, la historia de un portero alucinado en un edificio de Nueva York.¹

Tanto los atributos con los que los describe, como las obras a las que alude se refieren a Victoria, el narrador; a Rosales, el loco, y a Arenas, el prostituto. El retrato no se detiene en estas características si no que se profundiza con la descripción de los vínculos entre los tres que tienen un objetivo fundamental: la obra.

En “La estrella fugaz” se conjugan aspectos de la novela de la que el personaje William lee un capítulo. Nos referimos a *Boarding home*, único libro publicado en vida de Guillermo Rosales, en 1987, que había ganado el premio Letras de Oro. La novela relata, en primera persona, la historia de William Figueras quien, de alguna forma, representa al propio Rosales. El protagonista llega a Miami, es rechazado por su familia, manifiesta síntomas de locura (escucha voces), es internado por su tía en un boarding home y, desde

¹ Carlos Victoria, “La estrella fugaz” en Luis de la Paz, *Reinaldo Arenas, aunque anochezca*, Miami, Universal, 2001, p. 141.

ese lugar, narra sus breves aventuras que le permiten recorrer “el corazón de Miami” y describir lugares y personajes sórdidos, que no han encontrado su lugar. Esos personajes, desde el punto de vista del narrador de “La estrella fugaz”, son similares a los que los rodean en el parque:

“(…) Marcos, atento a la lectura pero también a los alrededores, sentía que las palabras de William materializaban el sórdido escenario, de modo que le resultaba difícil distinguir entre los personajes de la narración y los bergantes que deambulaban entre árboles y estatuas, pisoteando la hierba.” (143)

Por otro lado, la novela diferencia a los personajes perdidos que conviven con el protagonista en el home de “los triunfadores”, quienes se desplazan caminando por las calles del Down Town, o en sus autos, escuchando “trepidantes canciones de rock”, o aparecen en la televisión, como El Puma. William Figueras expone su animosidad contra estos personajes al confrontar su formación con la de ellos:

Helo aquí, El Puma. No sabe ni quién es Joyce ni le interesa. Jamás leerá a Colderidge ni lo necesita. Nunca estudiará *El 18 brumario* de Carlos Marx. Jamás abrazará desesperadamente una ideología y luego se sentirá traicionado por ella.²

Al contraponerse a los triunfadores, expone su cultura, su origen y el derrotero que lo ha llevado a la locura, poniendo en evidencia su punto de vista acerca del país de llegada. Celina Manzoni registra, en esta oposición, el contraste cultural en torno a la selección musical y lo que implica: “Si el personaje que vagabundea por la ciudad con un libro de poetas ingleses bajo el brazo evoca la temprana admiración por Chuck Berry, el rock de los años cincuenta y Los Beatles (...), no sucede lo mismo con la cultura pop latina que se transmite por televisión (...).”³ Esta caracterización define al personaje culto, intelectual, que adoptó el modelo revolucionario en su país pero que, ante la desilusión, se internó en los caminos de la locura, quien se enfrenta al personaje que triunfa fácilmente en la cultura consumista y facilista del capitalismo. Figueras se define como un exiliado total; su inconformismo con el mundo se despliega tanto en su Cuba natal como en el país del exilio.

En “La estrella fugaz”, la caracterización de William se relaciona estrechamente con Rosales y su novela *Boarding home*, describe Marcos: “William, por el contrario, no alimentaba el odio, el odio lo alimentaba a él. El odio lo hacía oír voces, ver enemigos en

² Guillermo Rosales. *Boarding Home*, Madrid, Siruela, 2003, p.27-28.

³ Celina Manzoni, “Vagabundeo y traducción: el no lugar en la narrativa de Guillermo Rosales” En: Graciela Salto, *Ínsulas y poéticas. Figuras literarias en el Caribe*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

cada rostro, escuchar insultos en cada frase. Por odio enflaquecía hasta volverse este desecho humano, este espectro cuya mirada llena de desprecio asustaba” (142).

El retrato del otro protagonista, Ricardo, concuerda con las características de Arenas, por la edad (los tres andaban por los cuarenta), porque había triunfado como escritor y por su forma de relacionarse con el odio:

Ricardo lidiaba de una forma distinta con sus odios: los cultivaba. Les daba causa con su maledicencia, humillando a cualquiera, destruyendo, armando peloterías, calumniando. Pero luego, como un niño después de una perreta, sin percatarse del bulto de destrozos, se sentaba con fértil entusiasmo a escribir sus novelas insólitas. (142)

El primer aspecto de esta descripción responde a la esfera de lo íntimo, de la experiencia compartida y, comprobable o no, no responde al nivel literario, pero la segunda parte de esta caracterización se vincula, claramente, con la materia con la que se construyen varios textos de Reinaldo Arenas. Una galería de personajes que formaban parte de su círculo íntimo o conformaban el campo intelectual oficialista es descripta de manera despiadada e, incluso, es sometida a todo tipo de revelaciones íntimas, como el caso de Aurelio Cortés, canonizado como Santa Marica en *Otra vez el mar* y en *El color del verano*. En *Antes que anochezca*, Arenas explica:

Ese era uno de los tantos homenajes que yo realizo a través de mi literatura a mis amigos; homenajes chuscos, irónicos tal vez, pero la ironía y la risa forman parte de la amistad. Cortés, que tenía en aquellos momentos setenta años, era virgen; era un ser bastante flaco, feo, y había vivido con su madre hasta su muerte, hacía solo unos diez años; su virginidad no había sido objeto de preocupación para ningún joven. Yo quise hacerle aquel homenaje y lo canonicé como Santa Marica. La virgen benefactora de las locas; virgen y mártir. (AQA 144).

Esos “homenajes” que menciona Arenas, en variadas ocasiones, son fruto de esos odios de los que se nutrió la literatura areniana, y caracterizan al personaje de “La estrella fugaz”.

Carlos Victoria convierte a sus amigos pero, fundamentalmente, a los escritores Arenas y Rosales en los personajes de su cuento e, incluso, él mismo es su protagonista y, para bosquejar el gesto autobiográfico, se remite a biografías ajenas a través de escenas de la cotidianeidad y de alusiones o citas de sus textos, estableciendo diversas intertextualidades con historias que también admiten la gestualidad autobiográfica, como es el caso de *Boarding home* o que, directamente, se presentan como autobiografías, en el caso

de *Antes que anochezca*. En *El portero*, novela que lee el personaje Ricardo en el cuento, también puede reconocerse cierta mueca o guiño autobiográfico. Aclara Guadalupe Silva:

El hecho de que Arenas haya escrito esta novela en Nueva York, que sea su primera novela del exilio y que trate de un joven parecido a él en varios aspectos, hace suponer que esta es una más de sus narraciones indirectamente autobiográficas y que el portero es otro más de sus representantes ficticios. Pero quienes leyeron sus memorias de *Antes que anochezca* sabrán también reconocer ahí a su íntimo amigo Lázaro Gómez Carriles, exiliado como él en 1980 por el puerto de Mariel, casi un hermano en quien Arenas encontró -así lo confiesa- un compañero de ostracismo.⁴

En *El portero* elije escribir la historia de otro pero, irremediablemente, se asocia estrechamente a la propia: el homenaje a Lázaro Gómez no se asemeja a los de *Otra vez el mar* o de la irreverente *El color del verano*, en su primera novela del exilio triunfará la magia en vez del escarnio; no se enfrenta a un rival o a un enemigo, sino a una de las posibilidades de otro en sí mismo.

En el caso de Rosales, su otra novela publicada *El juego de la viola*, también remite al gesto autobiográfico, en este caso, a través de anécdotas de infancia. Carlos Velazco afirma acerca de los protagonistas de Guillermo Rosales que pueden leerse como un solo personaje excéntrico en sus respectivos escenarios que coincide con el autor, a lo que agrega que: “Tal concordancia ha determinado que se enfatice lo autobiográfico de su literatura, soslayándose la arquitectura ficcional”.⁵ De alguna manera, ambos escritores se inscriben en una literatura que apuesta a narrar el anecdotario de su propia vida o de sus compañeros de ruta, escritores. Rosales habla del “Negro Cárdenas” en *Boarding home*, refiriéndose al poeta Esteban Luis Cárdenas (1945-2010) e incluso lo convierte en protagonista junto al propio Carlos Victoria en el cuento “Nadie es una Isla”.

El encuentro entre los tres escritores, en el cuento de Carlos Victoria, se lleva a cabo en 1985 (“a mediados de los ochenta”). Luego de la sucesión discontinua de sucesos que reconstruyen la escena de lectura, una comida, los comentarios críticos de los textos leídos y los bosquejos que dibujan a cada uno de los personajes, se retoma de descripción del

⁴ Guadalupe Silva, (2009) Siempre en otra parte: Reinaldo Arenas [en línea]. VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata. Estados de la cuestión: Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3619/ev.3619.pdf

⁵ Carlos Velazco. “Si nos llamáramos Guillermo Rosales (Una obra frente a la intemperie insular”. En: <https://conexos.org/2015/07/26/si-nos-llamaramos-guillermo-rosales-una-obra-frente-a-la-intemperie-insular/>

espacio que los rodea y se pone en primer plano el cielo: la estrella fugaz y los deseos secretos de los tres.

La segunda parte del cuento comienza a desarrollarse dos años después y su eje temático es el suicidio de dos de los amigos: Ricardo y William. Otra vez, las referencias a otros textos proliferan en la prosa de Victoria aún por sobre los datos biográficos reconocidos. Con respecto a Ricardo, el diagnóstico de la “enfermedad incurable y mortal”, refiriéndose al SIDA; las razones de su mudanza a Nueva York, “donde se sentía a gusto entre las multitudes” (146); su regreso a Miami, “Vine porque quería morirme junto al mar”; su internación y su regreso a Nueva York pueden leerse en “Introducción. El fin” de *Antes que anochezca*.⁶ El narrador incorpora escenas cotidianas que profundizan el vínculo entre Marcos y Ricardo en la clínica y conversaciones telefónicas, así como también, el hecho de haber recibido por correo los manuscritos de sus últimas dos novelas, tres días antes de su suicidio. Más allá de las coincidencias con la realidad, los ecos de la autobiografía de Arenas se dejan oír con firmeza.

Con respecto a William, los diálogos son más extensos: se recupera un hecho que Yvette Leyva Martínez confirma como real: “Durante meses el escritor enfermo lo llamó por teléfono anunciándole que se iba a matar”.⁷ Afloran en esas conversaciones los problemas con Ricardo a través de recuerdos de juventud: “Tú no lo conoces como yo. Yo lo conozco desde hace veinte años, lo conocí en Cuba cuando no era nadie, un guajirito maricón que acababa de publicar su primera novela. Y yo nunca pude publicar la mía que era mejor que la de él” (150). Estas disputas se disipan con el suicidio de Ricardo que provoca en William, por un lado, una enorme admiración y, por otro, una reafirmación de su propia decisión. Las visitas de Marcos al boarding home donde se hospeda William aluden a la novela homónima en la que, si bien no se nombra a Marcos, se relatan dos entrevistas con el Negro Cárdenas: las secuencias de las escenas son muy similares: los saludos, la entrega de dinero, libros y cigarrillos, el pedido de que escriba se reiteran en el cuento y en la novela. Luego de presentar esas conversaciones en las que se suma un tema que no se enfatiza en el texto de Rosales: la obstinada intención del escritor de quitarse la

⁶ Cfr. Reinaldo Arenas, *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets, 2006, pp. 9 a 16.

⁷ Yvette Leyva Martínez, “Guillermo Rosales y Carlos Victoria: visiones errantes de Miami”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, mayo 2015, n°779, p. 28.

vida, se informa sucintamente el suicidio de William. Las imágenes de muerte que se desprenden de las conversaciones entre Marcos y William, responden a los hechos ocurridos: cuando habla de su muerte, aclara: “–Antes de Navidad. –decía William- A los cuarenta y siete años.” (151). Rosales muere en julio de 1993, a esa edad. Otro aspecto que se desarrolla en las conversaciones entre los amigos del cuento es el deseo de William de que solo Marcos se ocupe de sus exequias: pide que lo incineren y que su familia no participe: “No quiero tener nada con ellos ni después de muerto” (148). Carlos Velazco, en su artículo “Si nos llamáramos Guillermo Rosales (una obra frente a la intemperie insular)”, reproduce parte de la carta que Rosales dejó al suicidarse:

Es mi último deseo que mi cadáver sea cremado y mis cenizas enterradas en cualquier cementerio. No quiero velorios ni ceremonias de enterramiento. De mis amigos, solo quiero la presencia de Carlos Victoria, más nadie. Él se hará cargo de todo sin necesidad de que mi [tachado con corrector] familia se ocupe en lo absoluto de mi cadáver.

Guillermo Rosales.

PD. No quiero familiares alrededor mi cadáver [sic]. (P. 7)

En la nota consigna el número de teléfono de Carlos Victoria quien cumplió con el pedido de su amigo y se encargó, además, de la publicación póstuma de *El juego de la viola*, de la traducción de *Boarding home* e hizo lo posible por *El alambique mágico*. En el cuento se reconstruye la relación entre los escritores desde la producción literaria, desde la documentación y desde una cotidianeidad compartida, relacionada con el espíritu de una generación que se instaló en Miami para “terminar su obra”.

En la tercera parte, se relata el último episodio, que tiene como protagonista a una mujer alcoholizada a quien Marcos conoce casualmente en un cine. Él, como ex-bebedor, y, haciendo honor a la condición de “santo”, como lo caracterizaban sus amigos, se ofrece a acompañarla hasta su casa. En el recorrido en auto hacia la casa de la mujer, regresa al mismo paisaje en el que se había producido la primera escena del cuento. Ya allí, se desarrollan una serie de eventos que terminan cuando la mujer prende fuego a su casa y se desmaya entre las llamas. Marcos se retira, rememora el viejo encuentro con sus amigos y recuerda los deseos lanzados al cielo, hacia la estrella fugaz. Este tercer episodio no tiene relación aparente con los dos anteriores a no ser por poner en relieve la bondad del protagonista, que es el *leitmotiv* de las burlas de sus amigos en la primera parte y por el

retorno al primer espacio. Sin embargo, una nota aparecida en *El resbaloso y otros cuentos*, la antología de Carlos Victoria en la que se publica “La estrella fugaz”, nota que no se anuncia en el índice y que cierra el libro, echa luz sobre esta cuestión:

En el relato “La estrella fugaz”, las escenas de la mujer enloquecida están basadas, en parte, en una idea de Guillermo Rosales, mientras que la frase “Las llamas impulsadas por la brisa de la medianoche” aparece en *La vieja Rosa* de Reinaldo Arenas. Quiero agradecer una vez más la colaboración de ambos. Hasta siempre, amigos. (167)

Victoria expone sus recursos: la intertextualidad y la representación de las vidas de sus amigos escritores a modo de homenaje, como se percibe en la literatura de Arenas y en algunos textos de Rosales. Tanto el gesto autobiográfico como la especulación biográfica se instalan como recursos que se reiteran y procuran una pertenencia que los identifica e intenta mostrar la situación social, ideológica y poética. De algún modo, los tres escritores trazan una especie de red en la que otros escritores son la materia de su representación literaria, convierten sus biografías en literatura: se convierten en personajes de papel.

Bibliografía

Arenas, Reinaldo, *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets, 2006.

_____ *Otra vez el mar*, Barcelona, Tusquets, 2002.

_____ *El color del verano*, Barcelona, Tusquets, 1999.

Leyva Martínez, Yvette, “Guillermo Rosales y Carlos Victoria: visiones errantes de Miami”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, mayo 2015, n°779.

Manzoni, Celina, “Vagabundeo y traducción: el no lugar en la narrativa de Guillermo Rosales” En: Graciela Salto, *Ínsulas y poéticas. Figuras literarias en el Caribe*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

Rosales, Guillermo, *Boarding Home*, Madrid, Siruela, 2003.

_____ “Nadie es una isla”. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, mayo 2015, n°779.

Silva, Guadalupe, “Siempre en otra parte: Reinaldo Arenas” [en línea]. VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3619/ev.3619.pdf

Velazco, Carlos, “Si nos llamáramos Guillermo Rosales (Una obra frente a la intemperie insular)”. En: <https://conexos.org/2015/07/26/si-nos-llamaramos-guillermo-rosales-una-obra-frente-a-la-intemperie-insular/>

Victoria, Carlos, “La estrella fugaz” en Luis de la Paz, *Reinaldo Arenas, aunque anochezca*, Miami, Universal, 2001.

_____ *El resbaloso y otros cuentos*, Miami, Universal, 1997.